

Las macroestructuras textuales como objeto del estudio lingüístico

E. Bernárdez
Universidad Complutense

“ En el nivel de descripción al que pasaremos ahora, no se atiende ya en primera instancia a las conexiones entre oraciones individuales y sus proposiciones, sino a las relaciones que se basan en el texto como todo o si acaso en grandes unidades de texto. A estas estructuras textuales globales las llamaremos macroestructuras” (Van Dijk: *Ciencia del Texto* . Pág. 41 de la ed. alemana)

Quizá lo más llamativo de los estudios textuales para la mayoría de los lingüistas “no textuales” durante mucho tiempo ha sido el trabajo sobre las microestructuras (término que van Dijk prefiere evitar), las formas de enlace entre proposiciones u oraciones. El uso de deícticos, pronombres, demostrativos, artículos, tiempos verbales, orden de palabras etc etc son formas de microestructura de texto. Todo texto, efectivamente, está formado por unidades menores, habitualmente oraciones aunque por motivos metodológicos sea más usual hacer referencia a “proposiciones”, mejor aún si éstas vienen descritas como proposiciones semánticas mínimas. El mecanismo de una “gramática textual” completa nos permitiría enlazar todas esas proposiciones de modo que se produjera un texto completo, y al hacerlo proporcionaría además, como uno de los resultados parciales, una estructuración superficial en oraciones.

Pero como señala van Dijk en la cita con la que he comenzado estas páginas, también es posible estudiar otras estructuras textuales que no tienen relación directa con la estructuración en oraciones o proposiciones. No se trata tampoco simplemente de la división en unidades formales dentro del texto, como podrían ser los párrafos, aunque estos se relacionan efectivamente con las macroestructuras de forma bastante clara. Al estudiar éstas no nos interesan las oraciones ni, en consecuencia, tampoco las formas en las que éstas se unen o enlazan. Básicamente, las macroestructuras textuales existen independientemente de la presencia de marcas explícitas, aunque sea frecuente que éstas existan.

Pero ¿qué son exactamente las macroestructuras? Se puede establecer una comparación simple con las estructuras de la oración. En ésta existen “palabras” (lexemas, morfemas) que se pueden enlazar entre sí de diversas maneras. Por

ejemplo en castellano, mediante la concordancia: la se une a casa por la concordancia en género femenino y número singular. Casa se une a la vez al verbo está por la concordancia de número y persona. Pero al mismo tiempo la oración contiene elementos de carácter más abstracto que pueden ser el equivalente de las macroestructuras textuales. Al hablar de sintagma nominal, por ejemplo, estamos postulando una subestructura dentro de la oración que no radica exclusivamente de los elementos específicos que la integran ni tienen que considerar siquiera las formas en que estos elementos integrantes se enlazan entre sí. Estructuras como sintagma verbal, sintagma proposicional y demás son otras de esas “macroestructuras oracionales”¹.

La diferencia estriba, entre otras cosas, en que las macroestructuras textuales son de un carácter radicalmente distinto. Como a lo largo de este trabajo nos iremos fijando solamente en las macroestructuras, no es preciso introducir ahora una definición precisa, pues ésta quedará de manifiesto (así lo espero) aunque sea sólo de forma intuitiva. Baste decir que las macroestructuras textuales no son de carácter sintáctico, sino semántico y pragmático.

Ejemplos muy simples serían las tres macroestructuras que culaquier no lingüista puede establecer sin problema alguno en textos de determinados tipos: Introducción, desarrollo y conclusiones. Podemos definir las apresuradamente atendiendo a su función pragmática:

Introducción: el escritor (vamos a quedarnos por el momento en la lengua escrita) presenta al lector el tema del que va a tratar el texto. Puede introducir además información que será necesaria para entender el resto.

Desarrollo: el escritor añade informaciones nuevas, comentarios etc. sobre el tema o los temas presentados en la Introducción.

Conclusiones: de las informaciones etc. presentadas en las dos partes anteriores, el escritor obtiene unos resultados que presenta al lector.

Habría que decir además que la función de la parte de desarrollo estriba en proporcionar datos etc sobre el tema presentado en la introducción para que el lector llegue a aceptar como ciertas (o creíbles, al menos) las conclusiones.

Siguiendo con la comparación con las estructuras de la oración, podríamos establecer una gramática siguiendo pautas semejantes.

Como el texto tripartito es poco interesante, veamos algo un poquito más complejo. Se ha propuesto una gramática, que podríamos llamar macroestructural, para la story, el cuento o historia. Presenta las siguientes reglas:

Story —> characters + location + time
 Theme —> (event)*2 + goal
 Plot —> episode *
 Resolution —> |event
 |state
 Episode —> subgoal + attempt + outcome

Si realizamos las operaciones correspondientes, podremos llegar a infinitas historias diferentes, aunque para ello tendremos que poseer otras reglas como las que introducen lexemas específicos, elementos morfológicos etc, a fin de poder incluir en esta estructura abstracta los personajes concretos, indicaciones de tiempo, lugar etc etc. Y claro es que también precisaremos de una mayor especificación de elementos como “episode”, “plot” etc.

En definitiva, para nuestra “gramática del cuento” necesitaremos más o menos las cosas que escribió hace ya muchos años Vladimir Propp y que han seguido escribiendo sus numerosos y capacitados seguidores, sobre todo en Francia.

También es perfectamente posible desarrollar la gramática en un diagrama arbóreo semejante a los utilizados por la GGT.

Sin embargo, una gramática de las macroestructuras textuales como ésta es claramente insuficiente y aun inoperante. ¿Por qué?

En primer lugar, porque un texto de un tipo cualquiera puede tener elementos que no figuren en la gramática correspondiente. Se puede objetar que eso se solucionaríaa considerándolos opcionales.

En segundo lugar, porque un texto puede tener un orden distinto al que se señala en su “gramática”. Se diría que es posible solucionar esto mediante algo equivalente a las transformaciones: Un Mover Alfa en plan textual³.

En tercer lugar, porque no puede haber una sola gramática textual, sino que habremos de elaborar una por cada tipo de texto. La “gramatiquita” que acabamos de ver solo sirve para la historia o el cuento, pero no para un texto científico.

Y ésta es a mi parecer la objeción principal. En la sintaxis de la oración no hay nada equivalente. La misma gramática sirve para todos los tipos de oración, y las transformaciones correspondientes permiten las variantes obligatorias u optativas. Más aún, el objetivo de la GGT es que sus gramáticas de la oración sean universales. Es decir, se trata de que toda oración en cualquier lengua del mundo está estructurada a base de un COM, un SN, un AUX y un SV, cada uno de ellos con su correspondiente subestructuración⁴. Esto es imposible en lingüística del texto, porque incluso una gramática del “texto científico” tendrá que ser diferente para el inglés, el español o el chino, como han puesto de relieve los estudios contrastivos “interculturales” de las macroestructuras textuales.

Hagamos un inciso para ver la utilidad del estudio de esas macroestructuras textuales.

Por un lado permiten un mejor conocimiento del proceso de textualización, de producción o creación de textos. Como se trata de un fenómeno lingüístico fundamental, resulta evidente su interés.

En segundo lugar, el estudio de las macroestructuras tiene una utilidad inmediata para la enseñanza. El aprendizaje de todos los procesos de redacción, resumen, etc. de textos precisa de un conocimiento de las estructuras textuales incluyendo las macroestructuras. Por ejemplo, si queremos enseñar a redactar un texto periodístico de carácter informativo, deberemos instruir en las macroestructuras que pueden aparecer en tal tipo de texto, de forma que no se empiece expresando una opinión, presentando a continuación la información conocida, luego la nueva y terminando con una reafirmación de la opinión. Porque estas macroestructuras definirían posibles textos, pero no lo que llamamos “texto informativo”.

Finalmente, el estudio de las macroestructuras es de importancia fundamental para la generación automática de textos. Es decir, para lo mismo que acabo de señalar en el punto anterior, pero dirigido al trabajo automático con ordenador. De hecho, gran parte de los estudios más recientes sobre macroestructuras textuales están realizados desde la perspectiva de la inteligencia artificial.

En resumen:

- existen unas estructuras textuales distintas a las que vienen determinadas por los elementos concretos superficiales y sus formas de enlace. Las llamaremos macroestructuras;

- por diversos motivos, parece interesante estudiar las macroestructuras;

- al parecer, éstas pueden describirse en forma relativamente semejante a la utilizada para la descripción (o “generación”) de las oraciones;

- pero toda la “gramática macroestructural”, según hemos visto, dependerá del tipo concreto de texto, de manera que será imposible establecer una única gramática.

Desde luego, sería conveniente poder solucionar este problema (la diversidad de “gramáticas textuales”), realizar una unificación, igual que podemos establecer una única gramática oracional y a continuación establecer las diversas variantes posibles.

No puedo entrar aquí con detalle en todo el razonamiento que conduce a la solución que parece más adecuada, de modo que me limitaré a presentarla. Se trata del cambio de consideración de qué debemos postular como equivalente en el texto a las reglas gramaticales de la oración. De acuerdo con las opiniones más extendidas y autorizadas, lo que debemos hacer es pasar a un modelo lingüístico nuevo, que no se limita a estudiar las estructuras sino que pasa a considerar los procesos que subyacen a dichas estructuras. Es decir, no se trata sólo de estudiar la “macroestructura de un texto” en una forma como la que hemos visto en la gramática de la “story” sino de fijarnos en “lo que” hace el autor para obtener esta macroestructura.

Veamos una comparación presentada por Nils Enkvist: las estructuras de un texto son comparables al “paisaje después de la batalla”. Tenemos las fuerzas vencedoras (y las derrotadas, si es que ha quedado alguien) situadas en determinados puntos del campo de batalla. Pero no vemos cómo han llegado a esas posiciones, es decir, no vemos todos los movimientos que han sido necesarios para ganar (o perder) el combate. Si nos interesa la historia (militar sobre todo), no nos bastará con saber quién ganó y dónde quedó cada uno, sino que necesitaremos conocer los movimientos tácticos de la otra parte.

En el texto sucede igual, no nos basta con saber “cómo es”, sino que es necesario conocer el camino que se ha seguido desde el planteamiento inicial por parte del hablante o escritor hasta la configuración efectiva del texto. Veamos en plan (excesivamente) resumido en este punto.

El escritor desea “hacer algo”. Este “algo” suele estar relacionado con el lector u oyente: conseguir que este “crea” algo, “haga” algo etc etc. Para conseguir ese objetivo, el escritor opta por un medio lingüístico, un texto. Deberá elegir entre las numerosas posibilidades que se le ofrecen, una de las formas de “macroestructurar” su texto, de organizarlo o componerlo, y la elección se hará de acuerdo con lo que piense que es más adecuado para alcanzar su objetivo (por ejemplo, que el lector crea lo que dice el autor). Aquó deberá tener muy en cuenta toda una serie de factores, en los que no voy a entrar ahora, que hacen referencia a lo que (supone que) sabe el lector, a cuáles (supone que) son sus creencias, a cuál es su situación en que se va a leer el texto, en qué medio y qué contexto se presenta, etc.

El autor, entonces, no tiene a su disposición tanto una “gramática” como un conjunto de procesos o estrategias textuales que le sirven para estructurar un texto de la forma que le parece más adecuada. Si replanteamos esto desde el punto de vista de la competencia lingüística, diríamos que mientras la competencia oracional se pueda modelar en una serie de reglas (una gramática), la competencia textual se fundamenta en la presencia de una serie de estrategias o procesos que exis-

ten en la mente del hablante. ⁵

La distinción tiene una considerable importancia teórica y metodológica, que han desarrollado autores como Robert de Beaugrande y Hans-Jürgen Eikmeyer, entre otros muchos, aunque estaba presente ya en los trabajos pioneros de lingüística textual, si bien con otros nombres.

De modo que el hablante dispone de un conjunto de estrategias que puede usar para crear las (macro-)estructuras textuales que aparecerán en su texto. No se trata de una simple aplicación “mecánica”, como en el caso de las reglas de la gramática oracional, sino que habrá de ir optando por una de entre las diversas posibilidades que se le ofrecen, por preferir una determinada estrategia en detrimento de otra u otras, unir estrategias compatibles, y todo ello en forma íntimamente dependiente del contexto en que se lleva a cabo la comunicación. Por cierto, que aquí estoy hablando del lenguaje escrito, pero en el oral la cosa es aún más clara, pues la selección se va estableciendo en un proceso constante motivado por el feed-back que proporciona el oyente, además de por los principios generales de la conversación.

De manera que si podemos identificar cuáles son esas estrategias que consideramos válidas para cualquier tipo de texto, habremos llegado a esa unificación que nos parecía necesaria pero que resultaba imposible de alcanzar por la vía de la “gramática”.

Lo cierto es que no todo el mundo habla de “estrategias” ni de procesos, aunque esta idea subyace a una parte considerable de los estudios actuales de lingüística del texto. La diversidad de terminología (y no sólo de terminología, evidentemente) es una complicación considerable. Sin embargo, algunos modelos recientes, en especial el de la llamada Rhetorical Structure Theory, desarrollada en los dos últimos años por un grupo de lingüistas norteamericanos encabezados por William Mann y Sandra Thompson, parecen permitirnos avanzar en el sentido de la deseada unificación.

El nombre mismo de la teoría es interesante por cuanto pone de relieve la similitud entre la macroestructuración del texto y las ideas retóricas que, como bien sabemos, poseen una larguísima tradición. No son los únicos que hablan de “retórica” cuando otros preferiríamos referirnos a “macroestructuración textual”, y el contenido de cursos sobre “Estructura del texto” suele ser bastante coincidente. El mismo Teun van Dijk habla también de la estructura retórica del texto, y autores como Antonio García Berrio han puesto de relieve la proximidad entre las dos disciplinas ⁶. Aquí utilizaré indistintamente ambas denominaciones, aunque debo confesar que prefiero evitar, en principio, el término “Retórica”.

La teoría en cuestión tiene equivalentes bastante precisos en otros estudiosos, que han llegado a las mismas conclusiones, o a conclusiones muy semejantes, por vías diversas y de forma independiente. Baste señalar que la Rhetorical Structure Theory es muy semejante al modelo de análisis textual elaborado por el lingüista neerlandés Willem Drop. Es interesante señalar que mientras Drop elabora su modelo con vistas a la enseñanza de la composición textual, el grupo de Mann Thompson integra el suyo en el campo de los trabajos preparatorios para la generación automática de textos. Teun van Dijk, por otro lado, se guía fundamentalmente por intereses teóricos lingüísticos generales. Es decir, en tres modelos para explicar el mismo fenómeno observamos las tres “utilidades” del estudio de las macroestructuras textuales que hemos visto más arriba.

Otra similitud entre todas estas teorías o modelos (Mann, Thompson, Drop,

van Dijk) radica en el carácter fundamentalmente analítico de sus trabajos. Es decir, se parte en textos concretos que se analizan en sus estructuras para de este modo poder llegar (en un futuro) al paso contrario, la generación o producción. En un caso (Drop) ese objetivo es simplemente que los estudiantes puedan producir textos correctos y adecuados para sus fines concretos. En el de Mann y Thompson, el objetivo está en que eso mismo lo pueda hacer un ordenador. De manera que aunque sean en el momento actual modelos puramente analíticos, no lo son por principio, sino sólo porque entienden que esta fase analítica es imprescindible para ir más allá. No puedo entrar aquí en las consecuencias últimas de esta forma de proceder, pero es posible señalar que obedece a las exigencias científicas del estudio del texto como estudio de los procesos que permiten su producción. Ole Togeby llama a este método “abductivo”⁷. Básicamente, consistiría en que en lugar de partir de la deducción que luego se comprueba en textos reales (método de la GGT) o de la simple generalización inductiva de a partir de los textos, se adopta un camino “intermedio”: el estudio de los textos, combinado con nuestro conocimiento de las estrategias de formación del texto, permite llegar a identificar de forma probabilística los objetivos del autor del texto y las estrategias que se han utilizado. Dicho de otro modo, podemos llegar al conocimiento de las estrategias textuales concretas utilizadas por un autor específico en un texto determinado a base de nuestro propio conocimiento de las mismas y del estudio del texto concreto⁸.

He dicho “de forma probabilística”, y éste es un punto fundamental reconocido por prácticamente todos los autores actuales (Mann y Thompson, de Beaugrande, van Dijk, Enkvist, etc). Esto es algo característico del texto, algo insoslayable en su estudio y que diferencia a nuestra disciplina de la gramática oracional. Por principio, es imposible predecir al 100% la forma que adoptará un texto, o explicar de forma totalmente irrefutable la forma en que un determinado texto ha llegado a tener la forma que tiene. No ya en la estructura superficial de oraciones, palabras, etc, sino en las mismas macroestructuras.

Esto puede sonar a terrible insuficiencia del estudio del texto como estudio científico, pero no debemos escandalizarnos. También es imposible predecir con toda exactitud la conducta de un primate, de una colonia de abejas o, para ir al ejemplo más “llamativo”, de las partículas subatómicas. Al estudiar el texto podemos predecir qué forma es la más probable para un texto determinado en unas condiciones determinadas, pero jamás podremos asegurar de forma plena que no va a aparecer algo distinto. La experiencia es fácil de realizar. En un aula, con alumnos de formación uniforme, se les puede encargar una redacción sobre un tema muy preciso y con una finalidad muy determinada. Seguramente, habrá considerables diferencias entre lo que hagan unos y otros.

Un punto que me parece de gran interés es que la forma que adopta el análisis del texto en estos modelos posee una profunda similitud con el estudio de la oración, o dicho en términos muy habituales, la “gramática”. Suponemos que el texto está construido a partir de objetos entre los cuales se establecen relaciones de determinadas clases, al igual que en la gramática oracional. Pero las similitudes van más allá, porque tales relaciones son de dos tipos fundamentales: de “subordinación” y de “coordinación”. Las más abundantes son las primeras, aunque en algunos tipos de texto puedan predominar las segundas. Las relaciones entre los objetos se pueden representar en forma de diagrama arbóreo, igual que en la oración.

Pero ¿de qué tipo son las relaciones que existen entre las partes del texto,

qué son los objetos que encontramos en el texto, qué tiene todo esto que ver con las macroestructuras y con las estrategias o procesos a los que me he referido más arriba y a las que he concedido tanta importancia? Veamos las respuestas a estas preguntas.

Las relaciones que se postulan son de dos tipos: aquellas que, por así decirlo, enlazan semánticamente (ya que no consideramos las relaciones “sintácticas”) partes del texto, y las que tienen su papel en la pragmática; es decir las que establece conscientemente el autor para conseguir que el lector u oyente “haga algo”. Por ejemplo, las que tienen la función de que el lector “acepte que el autor tiene derecho a decir algo”, o que “aumenten la posibilidad de que el lector crea lo que dice el autor”. Esto puede parecer un poco vago a primera vista, así que lo mejor es acudir a los ejemplos.

Para Mann y Thompson, una relación como contraste es del primer tipo (relación semántica entre objetos o elementos del texto). Si hay dos elementos en contraste, ambos tendrán algo en común y algo diferente, y ello no dependerá del autor. Igualmente, si una cosa es temporalmente anterior a otra o es su causa necesaria. En cambio, en una relación como justificación, un elemento del texto aparece en él porque se trata de algo que el lector considera creíble o aceptable por su conocimiento lingüístico-cultural, y porque el autor pretende que apelando a esa “evidencia” el lector esté más dispuesto a aceptar la veracidad de su proposición. Así, puedo decir:

Ya hace rato que sonó el despertador. Es hora de ir a trabajar.

Si decimos solamente la segunda frase, el oyente o lector puede dudar de la veracidad de mi afirmación. Al incluir la primera oración se está haciendo una proposición que el oyente aceptará con facilidad (por ejemplo porque ha oído el aparatito), y esa aceptación aumentará la probabilidad de que crea mi afirmación fundamental (“Es hora de irse a trabajar”). Aquí, en un texto, no se trata de una relación causa-efecto necesaria entre el sonido del despertador y el irse a trabajar, sino que la relación se determina por una finalidad específica del autor, que desea obtener un determinado efecto en el lector u oyente (o en la relación de éste con el texto, o con el autor del mismo).

Por otra parte, como ya he señalado, las relaciones pueden ser de subordinación o de coordinación. El primer caso es especialmente interesante, y lleva a Mann y Thompson a hablar de estructuras textuales con un núcleo (el equivalente a la “proposición principal” y un satélite (equivalente a la “proposición subordinada”). Esto es fundamental en varios aspectos, porque permite suponer que un texto está formado por dos niveles de información comunicativa: aquél que contiene lo principal, la información más importante que quiere proporcionar el autor, y el nivel en el que aparece la información secundaria, en el sentido de que aparece para ayudar a la comprensión, aceptación etc de la información principal. Esto tiene consecuencias para la elaboración de resúmenes, por ejemplo, pues en ellos deberá aparecer toda la información del primer nivel, pero es posible prescindir de la presente en el segundo. En realidad la cosa es más compleja, porque no existen sólo dos niveles, sino muchos, aunque la estructura núcleo-satélite se va repitiendo en todos ellos de modo que para cada nivel tendremos un núcleo (información principal) con sus satélites (información secundaria o subordinada al núcleo) que a su vez pueden analizarse en un nuevo núcleo con sus satélites y así sucesivamente. Esto nos permite establecer, por ejemplo, varios niveles de profundidad en el resumen, integrando más o menos información nuclear.

Hay que destacar que también Willem Drop, como otros, hace las dos distinciones que acabo de señalar. Tanto en subordinación y coordinación como entre relaciones “semánticas” y relaciones “pragmáticas”. Especial importancia teórica tiene el hecho de que elementos del texto tengan la función de “ayudar a la lectura”, esto es de influir sobre la forma en que el lector u oyente percibe e interpreta el texto, sin ser propiamente información “necesaria”, diríamos que motivada por “exigencias del tema”. Esto sucede también en otros niveles de la lengua, por ejemplo en el oracional, pero su peso dentro del conjunto del texto es una muestra de la combinación de factores semánticos y pragmáticos en él, y del papel primordial de estos. Fenómenos similares pueden hallarse también en formas no verbales de comunicación. Y para hacer una brevísima e inofensiva *razzia* por terreno literario, habría que destacar que estos dos tipos de relación quedan claramente de manifiesto en el texto escrito de una obra de teatro: los “hechos en sí” y las “ayudas para el lector”. Desde un punto de vista semiótico, esta diferencia (que no es otra que la distinción semántica-pragmática) es de gran interés y no puedo decir que haya sido descubierta en años recientes por la lingüística textual.

En cuanto a los objetos textuales, estos pueden ser, “a efectos prácticos”, cualquier cosa. En realidad podríamos empezar el proceso de análisis textual por este procedimiento en el nivel morfológico, pasar al léxico, al sintagmático, al oracional, y de ahí hacia arriba. Pero a “efectos prácticos” nos limitamos al nivel de la oración, más bien por comodidad al hacer el análisis, aunque si adoptamos un planteamiento teórico más concienzudo será necesario, como dije al principio, utilizar proposiciones semánticas mínimas. Es interesante, sin embargo, desde un punto de vista teórico, que un “elemento del texto” pueda ser una simple proposición semántica, una oración completa, un conjunto de oraciones o un largo fragmento de texto. Porque el hecho mismo de que un solo tipo de análisis nos permita utilizar tan disímiles elementos es una prueba más de la independencia del texto en cuanto tal respecto a las unidades superficiales (formales) que lo integran. O bien dicho de otro modo, un texto no es una sucesión de oraciones ⁹.

Bien, y ¿qué tiene todo esto que ver con macroestructuras y con estrategias o procesos de producción del texto? La relación con las macroestructuras creo que está clara en el análisis del texto. Las primeras divisiones del texto no afectan a las oraciones, sino que siempre contendrán todo un conjunto de ellas, es decir representan una sub-unidad textual intermedia entre el texto y la oración. Serán las primeras macroestructuras. Si descendemos en el nivel de análisis para comprobar la estructura de los componentes y subcomponentes iremos encontrando macroestructuras de nivel inferior, hasta que en determinado punto lleguemos al nivel más bajo, representado por las proposiciones semánticas. De este modo, con este modelo, no sólo llegamos a identificar y explicar la función de las macroestructuras dentro del texto, sino que además podemos hacer la transición a las estructuras superficiales (o microestructuras)

De ahí el interés del modelo de Mann y Thompson y el de otros autores que siguen líneas semejantes aunque no idénticas y no tan apuradas: nos permite ver la continuidad efectiva de las estructuras del texto, nos las presenta en forma jerárquica (la jerarquía es fundamental en cualquier estructura del lenguaje de cualquier sistema de signos “con doble articulación”) y da la posibilidad de aplicar un método único al estudio de todo ello.

Por otra parte, si podemos (que parece que sí) establecer unos principios generales de utilización de las relaciones entre elementos de texto y un inventario de

las posibles relaciones existentes (cosa que también parece factible), tendremos un equivalente bastante preciso de esas estrategias o procesos textuales que andábamos buscando. El hablante, como parte de su conocimiento lingüístico, posee una serie de principios de puesta en relación de los elementos del texto, en función de sus objetivos parciales en cada parte (macroestructura) del mismo.

Como vemos, esto coincide en lo fundamental con la definición (de carácter general y no muy preciso) que hemos dado para las estrategias textuales:

El autor de un texto elige un tema, tiene una finalidad determinada al planificarlo y elaborarlo, y para construirlo utiliza unos elementos y unos principios que posee como parte de su competencia. Parte de estos principios son las relaciones que puede establecer entre los elementos.

No podemos profundizar aquí más en todas las conclusiones que podemos extraer, desde una perspectiva teórica, de los principios de funcionamiento de la Rhetorical Structure Theory y los otros modelos equivalentes, pero creo que con lo expuesto basta para mostrar como es posible un estudio del texto que soslaye las dificultades que expuse al principio y que se derivan del carácter mismo del texto como unidad comunicativa básica. Quedan también por explorar las posibilidades de realizar una tipología textual basada en un sistema como el aquí presentado, sus implicaciones para la estilística, el estudio contrastivo de textos etcétera, que dejo para otra ocasión.

BIBLIOGRAFIA

- Robert de Beaugrande 1981. *Teoría lingüística y metateoría para una ciencia del texto*. En Bernárdez (ed) 1987: 35-94
- Enrique Bernárdez (ed) 1987. *Lingüística del texto*. Madrid: Arco.
- Michael Brady, Robert C. Berwick (eds) 1983. *Computational Models of Discourse*. Cambridge (Mass): The MIT Press.
- Noam Chomsky 1986. *Knowledge of Language*. New York etc: Praeger.
- William H. Davis 1972, *Peirce's Epistemology*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Willem Drop 1983. *Instrumentele tekstanalyse*. Groningen: Wolters-Noordhoff.
- Hans-Jürgen Eikmeyer 1983. "Procedural Analysis of Discourse". En *Text* 3-1:11-37
- Nils Erik Enkvist s.a. "Aspects of text analysis and generation". En Sture Ureland ed, *Text Processing*. Stockholm: Almqvist och Wisell: 617-635
- 1984. "Textualization as conflict and conspiracy". *Conference on "Linking in Text"*: 26-29
- K.T. Fann 1970. *Peirce's Theory of Abduction*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Angel Herrero 1988. *Semiótica y Creatividad. La Lógica abductiva*. Madrid: Palas Atenea.
- John Hinds 1983. "Contrastive Rhetoric: Japanese and English". *Text* 3-2: 183-196
- William C. Mann, Sandra Thompson 1988. *Rhetorical Structure Theory: A Theory of Text Organization*. USC Information Sciences Institute.
- Frederick J. Newmeyer 1983. *Grammatical Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- J.S. Petöfi, A. García Berrio 1978. *Lingüística del texto y crítica literaria*. (Con la colaboración de H. Rieser y T. Albadalejo). Madrid. Comunicación.
- Vladimir Propp 1971. *Morfología del Cuento*. Madrid. Fundamentos.
- Ole Togeby 1984. "Teksten er skabt af mennesket. Om hermeneutisk tekstvidenskab i Skandinavien". En Ringgaard, V. Sørensen (eds): *The Nordic Languages and Modern Linguistics* 5. Aarhus. 141-165

NOTAS

- 1.- Como se verá a los largo de las páginas que siguen, parece que existe efectivamente un elevado grado de isomorfismo entre las estructuras oracionales y las textuales, aunque unas y otras sean de carácter radicalmente distinto, lo que parece hacer imposible su estudio con los mismos métodos (la misma "gramática").
- 2.- El asterisco (*) hace referencia a la posible recursividad de este elemento.
- 3.- La comparación no me parece en absoluto descabellada. Pienso que es posible establecer un "orden canónico" para cada tipo de texto y una regla (o "estrategia textual") que permita desplazar de su lugar a los diversos elementos del texto; sin duda, ese desplazamiento estará sujeto a una serie de condiciones, como lo está la transformación sintáctica "Move-Alpha"; esas condiciones, sin embargo, serían posiblemente de otro tipo, predominantemente pragmáticas. Pero considero posible un acercamiento entre la lingüística del texto y la gramática generativa (en su versión Government and Binding) aprovechando las perspectivas que abre el nuevo enfoque de las "reglas" sintácticas. Cfr. muy especialmente Chomsky 1986.
- 4.- Desde luego, si tomamos la "gramática de la rección y el ligamiento" (GB) esto no es del todo exacto.
- 5.- F. Newmeyer (1983:102, nota 3) señala (en forma un tanto despreciativa) que " 'advocates

of discourse-based grammar frequently use the term 'strategy' has a more discourse-flavored communicative sound to it than 'rule' ". Sin embargo, creo que el carácter fundamentalmente comunicativo y pragmático de las estrategias textuales es justificación más que suficiente para usar este término en lugar de "regla". De hecho, pese a evidentes similitudes, existe una gran diferencia entre las reglas sintácticas de una gramática oracional y las estrategias de un modelo textual.

6.- Cfr. por ejemplo Petöfi y García Berrio 1978.

7.- Siguiendo, evidentemente, a Ch. S. Peirce. En la actualidad se está revitalizando este concepto peirceano como herramienta para la comprensión de los procesos de conocimiento. Cfr. Davis 1972, Fann, 1970, Herrero 1988.

8.- Más exactamente, al estudiar los textos (o cualquier otro objeto, fenómeno, etc.) vamos elaborando hipótesis que permiten explicar ciertas características de los mismos que se nos antojan "extrañas". Esas hipótesis se comprueban a continuación mediante los procesos habituales de deducción e inducción. Herrero (1988:16) define la abducción así:

Algo tiene que haber para solucionar el caso problemático "X". Podría ser "Y" (una ley), pues otra cosa parece improbable, absurdo, etc... ¡Eso es,"x" debe ser un caso, un ejemplar, de "Y"! En efecto, el problema "X" puede resolverse si lo observamos como la ocurrencia en "X" de la propiedad "W", común a todos los elementos "y" de "Y" Formulemos deductivamente el descubrimiento: //Todos los ejemplos de "Y" tienen la propiedad "W"/ El caso "X" es un ejemplar de "Y"/ Luego "x" tiene la propiedad "W"//. A continuación pasemos a comprobar inductivamente, por generalización a otros casos, la verdad de la hipótesis aducida.

9.- Precisamente por ello parece más factible una aproximación a las actuales tendencias generativas, si bien en un plano bastante abstracto: desde un punto de vista cognitivo, tendríamos procesos últimamente semejantes en el tratamiento del material lingüístico., superándose así la tradicional oposición texto-oración. Por otra parte, los recientes estudios sobre el distinto papel de los hemisferios cerebrales en el procesamiento del lenguaje parecen abrir una nueva vía, a la vez unificadora y diversificadora: si los procesos "sintácticos" se localizaran primordialmente en el hemisferio izquierdo, y los "textuales" (semánticos, pragmáticos etc. básicamente aquellos que se refieren al tratamiento global del una unidad compleja) en el derecho, podríamos ver algo de claridad en las diferencias entre oración (de base primordialmente sintáctica: hemisferio izquierdo) y texto (unidad global semántico-pragmática: hemisferio derecho): el "lenguaje" sería una interacción de ambas formas de procesamiento, igual que no es posible una lingüística textual sin sintaxis oracional, o viceversa. (Cfr. Newmeyer 1983:25 y siguientes).

El breve texto que presento a continuación se analiza siguiendo el método de Mann y Thompson. No ofrezco un análisis completo ni demasiado afinado, pues la finalidad es simplemente mostrar la forma de funcionamiento del modelo. La presentación en varios niveles recoge claramente lo que señalé más arriba sobre la jerarquización de las macroestructuras. Las líneas verticales indican los "núcleos", esto es las "macroestructuras" de mayor importancia comunicativo/informativa: las no señaladas con esas líneas son en consecuencia los "satélites". Los números se refieren a las unidades que forman el texto: como se ve, he establecido una división que corresponde (aproximadamente) con las oraciones, aunque en un análisis más explícito habría que optar por otro tipo de unidades (diríamos "macroestructuras de un nivel X") que conforman una unidad mayor (macroestructuras de nivel X-1). Después del texto se definen brevemente las relaciones utilizadas.

1) Soy un pensionista autónomo de 76 años, con una pensión de 36.140 pesetas sin pagas extras

2) (nos prometen una en el mes de junio, pero mientras no la cobre...)

3) y ahora, en estos días, recibo una notificación sobre la revalorización adicional.

4) En ella se me comunica que con motivo de esta revalorización, incluido en la paga del mes de abril se me abonarán los atrasos correspondientes a los meses de enero, febrero y marzo, lo que resulta un aumento de 10 pesetas diarias.

5) De verdad, señor Chaves, que me he quedado perplejo al ver esta mejora después de los tan cacareados por prensa, radio y televisión, 45.000 millones para revalorización de pensiones.

6) Esa es la mejora?

7) Me parece sarcástica.

8) Señor ministro, para redondear su altruismo le ha faltado a usted un detalle. El de haber pronunciado con acento madrileño: "A los jubilados que les den dos duros", como así ha sido.

9) Gracias, señor Chaves, por su limosna.

(Ignacio García. Madrid. El País. Cartas al Director. 17 de mayo de 1989)

Definición de las relaciones del texto

nombre de la relación: JUSTIFICACION

efecto: aumenta la disposición del lector (L) a aceptar el derecho del escritor (E) a presentar la información contenida en el núcleo (N).

nombre: FONDO (E presenta información necesaria para comprender N)

efecto: la capacidad de L para comprender N aumenta

nombre: EVALUACION

efecto: L reconoce que la situación presentada en el satélite (S) valora la situación presentada en N y reconoce el valor que le asigna E.

nombre: ELABORACION

efecto: L entiende S como información adicional a la presentada en N

Suponemos aquí que la "oración" número 5 es el eje informativo del texto (aunque también son posibles otras interpretaciones). El análisis "retórico" o macroestructural nos permite comprobar un esquema general: el eje está rodeado a la izquierda por elementos que proporcionan una base necesaria para comprenderlo y aceptarlo, elementos que a su vez pueden necesitar más precisiones; y a la derecha por nuevos elementos que o bien proporcionan información adicional ("elaboración") o evalúan lo afirmado en (5). De este modo, nos encontramos con un "tipo de texto" de estructura muy habitual: primero se presenta todo lo necesario para entender el núcleo principal, y después de éste se añaden comentarios. Podríamos resumir el conjunto como: Introducción - Núcleo informativo-Desarrollo del núcleo.

Vemos también que el texto se estructura a base de elementos cada vez más reducidos que se agrupan con (5), hasta llegar a la individualidad de este "mensaje mínimo". Algo semejante sucede en la primera parte, donde (4) es el núcleo del que depende toda la "introducción".

Podríamos parafrasear el texto en la siguiente forma: "QUIERO INFORMAR DE MI PERPLEJIDAD AL VER LA MEJORA EN MI PENSION" (Núcleo informativo del texto).

"Tengo que informar previamente de que se me ha comunicado el pago de esa mejora" (y para hacerlo he de decir que soy pensionista y que he recibido la comunicación escrita)" (Introducción al núcleo).

"Quiero expresar mi opinión (o valoración) de la mejora que he recibido" (Comentario-evaluación del núcleo).



